

Gustavo de Hoyos Walther

El corolario Trump

El 2 de diciembre de 1823, el presidente James Monroe dio su séptimo mensaje anual sobre el Estado de la Unión de Estados Unidos frente al Congreso. Su discurso se hizo famoso porque redefinió la orientación de la política exterior de Washington en los años por venir.

Aunque fue el secretario de Estado en ese momento, John Quincy Adams, el que pensó y formuló la llamada Doctrina Monroe ésta pasó a la historia con el nombre del presidente que la presentó al gran público.

Como sabemos, la idea era fundamentalmente mantener los intereses europeos lejos del Hemisferio Occidental. Las ideas de Quincy Adams eran, a la vez, idealistas y realistas. Eran lo primero porque, en su interpretación, la distinción entre los regímenes monárquicos de la vieja Europa y la nueva República liberal estadounidense era moralmente determinante en favor de esta última.

Pero también era una posición realista porque lo que estaba en juego eran los intereses comerciales de Estados Unidos en su propio hemisferio. Varios analistas opinan que, en su primera encarnación,



la doctrina Monroe era más bien defensiva en respuesta a recientes agresiones de los europeos.

Pero esto cambió hacia fines del siglo XIX, cuando Theodore Roosevelt habló de una reedición de la Doctrina Monroe en el contexto de una expansión imperial de Estados Unidos, a lo que se denominó el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe.

Todo esto viene al caso debido a los comentarios que ha generado la publicación reciente de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de la Administración Trump. De acuerdo con el documento, Estados Unidos va a reducir su presencia en el mundo, como en el caso de Europa, el Medio Oriente y Asia. Sin embargo, aumentará su vigilancia sobre lo que sucede en el Hemisferio Occidental. La Estrategia de Seguridad señala la necesidad de “restaurar la preeminencia estadounidense” en América Latina y el Caribe, así como en América del Norte.

A diferencia de otras políticas de Estados Unidos hacia la región latinoamericana en el pasado, el Estados Unidos de Trump no se presenta como un actor que busque preferentemente la cooperación, sino más bien como alguien que pretende imponer un control en lo que considera su esfera de interés exclusiva.

A través de la imposición de aranceles, presión política y asedio militar, la administración Trump busca establecer una relación más bien hostil con la otra América. “El Corolario Trump a la Doctrina Monroe” parte de un principio que parece equivocado: que los seres humanos podemos prosperar sin establecer relaciones de amistad. Sus redactores tienen toda la experiencia humana en su contra.

Por ahora parece difícil intervenir diplomáticamente para hacerle ver a los políticos estadounidenses que siempre es mejor fraternizar con los otros que considerarlos contrincantes naturales. Pero tal vez pronto podamos sentarnos frente a una fogata imaginaria para hablar de todo lo que nos une. Quizás el Mundial de fútbol pueda ser un buen comienzo.

En su primera encarnación, la doctrina Monroe era más bien defensiva en respuesta a agresiones de los europeos.